

## RESEÑAS

Jean-Pierre BERTHE: *Estudios de historia de la Nueva España. De Sevilla a Manila*. México: Universidad de Guadalajara-Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 1994, s. ISBN.

No es necesario presentar la personalidad de Jean-Pierre Berthe, quien desde hace cuarenta años ha dedicado sus trabajos a la historia de la Nueva España. Por su papel institucional y la atención que siempre ha brindado a sus estudiantes, ha marcado a gran número de investigadores mexicanos y franceses que actualmente prolongan su enseñanza. En una época decisiva, a finales de los años cincuenta y durante los sesenta, y tanto en Francia como en México, Jean-Pierre Berthe luchó con tesón y paciencia por introducir el espíritu y los métodos de los *Annales* en los estudios mexicanistas.

Si bien sus méritos como pedagogo son en general conocidos, sus trabajos personales no han sido siempre suficientemente difundidos. Su primera ambición, surgida del encuentro con el mismo Fernand Braudel, fue enorme: trabajar el campo de la historia económica y social de la Nueva España. Al paso de los años, su proyecto desembocó en una miríada de artículos publicados en distintas revistas francesas, mexicanas y alemanas, así como en obras colectivas que en nuestra época se han vuelto difíciles de encontrar. *Estudios de historia de la Nueva España* reúne, traducidas al español, 16 de sus contribuciones a la historia del imperio español, en particular la del México colonial, tomadas de entre

sus trabajos más representativos. Encontramos con gusto su toque personal: en un estilo claro y preciso, con un agudo sentido de lo concreto, el autor realiza detallados estudios de caso, tan precisos en su objeto como ambiciosos en sus conclusiones, pues Jean-Pierre Berthe nunca pierde de vista su objetivo: el análisis de los mecanismos fundamentales de la economía, la sociedad y la organización del trabajo. Encontramos también su amor por los textos, que sabe pacientemente disecar, hacer hablar (¡y hacer respetar!), y su habilidad para cuantificar los hechos económicos y sociales en un terreno donde las estadísticas son a menudo poco más que indigentes. Siempre sensible a los estudios comparativos entre las regiones de la Nueva España o, en otro sector, entre las de los imperios ibéricos, abre perspectivas en estudios que durante mucho tiempo permanecieron caracterizados por una extrema fragmentación, a veces fuente de ceguera.

Al hacer una historia viva y concreta, Jean-Pierre Berthe trazó muchos programas ambiciosos que más tarde iban a encontrar desarrollos más fructíferos. Reunidos, estos 16 textos atestiguan la coherencia de una trayectoria científica perfectamente dominada. Como era de esperarse, los diez trabajos dedicados a diferentes aspectos de la economía, las técnicas y la organización del trabajo forman el núcleo duro del conjunto. Reaparece un antiguo interés por las “transferencias de tecnología” del Viejo Mundo hacia el Nuevo y por su circulación entre las diferentes partes de América Latina, que en esta ocasión se revela como un archipiélago notorio donde aparecen particularmente tres grandes contribuciones al estudio de las primeras empresas económicas de los españoles en la Nueva España: “Las minas de oro del marqués del Valle en Tehuantepec” (1958), “El cultivo del pastel en Nueva España” (1960), así como un trabajo sobre el asiento de la cerveza (1973) y su fracaso. A partir de una reconstrucción minuciosa de estas (desafortunadas) experiencias económicas, Jean-Pierre Berthe muestra cuánto pesó contra el desarrollo de estos proyectos de aprovechamiento la terrible sangría demográfica de las poblaciones amerindias, que se sumó de manera decisiva al desconocimiento del entorno geográfico y de las costumbres culturales de las poblaciones. Un cuarto texto (1986) plantea, a partir de un estudio cuidadoso de la *Relación geográfica* de Tiripitío, la cuestión de los cambios tecnológicos en el seno de las comunidades indígenas al hacer contacto con los españoles. El autor se esfuerza aquí por identificar los factores que pudieron favorecer la adopción de ciertas técnicas por parte de

los amerindios y aquellos que, en cambio, produjeron su rechazo. "Notas sobre la historia del azúcar" (1959) y "Xochimancas, los trabajos y los días en una hacienda azucarera de la Nueva España" (1966) constituyen, con una tentativa de cuantificar los rendimientos agrícolas en la Nueva España (1965), aportaciones a una reflexión global sobre la economía de plantaciones, la agricultura de subsistencia y las condiciones del crecimiento económico en las colonias. Esta interrogante vuelve a aparecer en otros dos estudios, uno dedicado a la introducción de la amalgama de mercurio en México (1989) y el otro a la esclavitud indígena y sus efectos negativos en la naciente economía del México colonial.

Un segundo grupo de trabajos trata de lo que podría llamarse la organización del imperio español. El estudio dedicado al papel de los flamencos en la economía de la carrera de Indias (1970), un tema sugerido por Fernand Braudel y que mantiene cierta continuidad con sus propios trabajos, esboza un panorama sorprendente y colorido de la increíble ineficacia de la administración y economía peninsulares. Más de 20 años posterior, el trabajo sobre Francisco de Samaniego, el desafortunado fiscal de la Audiencia de Manila (de mediados del siglo XVII), arroja una luz distinta, aunque convergente: el desengañado funcionario deja estallar su amargura por haber fracasado en ese "tercer mundo" que eran las Filipinas, lejos de la corte y lejos también de América, aquel segundo orbe que había abandonado por una promoción dudosa mundo que echa de menos ahora. He aquí un edificante y conmovedor testimonio de la jerarquización existente en un imperio colonial presentado por la ficción jurídica como un simple agregado de reinos fundamentalmente iguales por estar sometidos a un mismo derecho. Finalmente, dentro de este conjunto, encontramos una clara síntesis de la formación de una identidad regional al interior de un imperio americano de España, el de la Nueva Galicia, donde el autor subraya el papel integrador de la administración regional, quizás más unificador que la comunidad de intereses económicos.

Dos últimos textos, "Los franciscanos de la provincia mexicana del Santo Evangelio en 1570, un catálogo de fray J. de Mendieta" (1989) y "La peste de Michoacán en 1643" (1973), están entre los métodos más representativos, la erudición y el rigor que Jean-Pierre Berthe se esforzó siempre por difundir a su alrededor.

Esta compilación de artículos tiene el mérito de reunir cierto número de trabajos dispersos, para el provecho de cualquier historiador del México colonial. Además, es en sí misma un impor-

tante testimonio de la evolución historiográfica de los estudios mexicanistas durante las últimas décadas.

Pierre RAGON

*Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos*

Traducción de Lucrecia ORENSANZ, revisión de Solange ALBERRO

Steve J. STERN: *The Secret History of Gender. Women, Men and Power in Late Colonial Mexico*. The University of North Carolina Press, Chapel Hill and London, 478 pp., 1995, ISBN 0-8078-2217-5.

Hace poco más de cuatro décadas se inició el interés por los estudios de historia de género, que han tenido desigual éxito y alcance en diferentes países. En México se ha avanzado gracias a publicaciones aisladas y a trabajos conjuntos en congresos y seminarios. Sin embargo, es mucho todavía lo que se ignora, ya que buena parte de las investigaciones se han centrado en determinadas épocas y ambientes. Monjas, beatas y hechiceras de la colonia, campesinas de la Revolución, damas porfirianas, obreras de la incipiente industrialización de comienzos del siglo XX y combativas periodistas defensoras de los derechos de la mujer, van saliendo, poco a poco, de las sombras. Algunas de ellas participaron en los procesos productivos y todas son consideradas desde la perspectiva de la demografía histórica, en la que ineludiblemente aparecen las mujeres como protagonistas.

Paralelo a esta inquietud por conocer a las mujeres del pasado podría haberse desarrollado igual interés por estudiar la forma en que se fue generando y consolidando el modelo cultural del varón, tan manipulado y condicionado como el de su compañera. Desde los puntos de vista literario y sociológico se acercaron al tema autores como Samuel Ramos y Octavio Paz. Los historiadores no manifestaron mayor empeño en resolver la cuestión, de modo que el hombre sigue siendo quien peleó en las batallas, trabajó en talleres y fábricas, participó en política y contribuyó a la cultura, pero rara vez el padre de familia, marido o compañero y jefe del hogar; y podríamos anticipar la necesidad de matizar el alcance real de esta última presunción. Parecería que estos menesteres "menores" no tuvieron impacto en la con-